The new (or the possible) meanings Of the evaluation at university

Abstract
The S. XXI began and into the university that changes began too. The academic reform is one of them. It brings changes in the definitions of scientific community and educative community. In this changes the assessment has changed too. These changes tell us that assessment has a relationship with the planning and the sharing meaning of what is the university. This is an account of what had happened in a Colombian regional university, focusing in the Faculty of Communication. It's shows the impact of the assessment process like a product of academic reforms and the communicative regional context.

Key words: Communication and educative process, assessment, professional education, university and region

Resumen
La universidad ha recibido el siglo XXI con una serie de procesos de reforma, que la redefinen como comunidad científica y como comunidad educativa que forma profesionales. Dentro de eso, los procesos de evaluación rebasan los marcos que habían tenido al interior de la academia, convirtiéndose en parte de los procesos de proyección y construcción de sentido compartido entre los miembros de la comunidad universitaria. Este es el relato de la experiencia de una universidad de la región, en Colombia; específicamente la de una Facultad de Comunicación Social. El texto muestra lo que significan los procesos de evaluación en el contexto de reformas académicas y del sentido de la comunicación en la región.

Palabras clave: Comunicación y procesos educativos, evaluación, formación de comunicadores, universidad y región

Julio Eduardo Benavides Campos
Profesor asociado de la Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima (Lima-Perú); Magíster en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, (Bogotá-Colombia); Candidato a Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia (Bogotá-Colombia).
Correo-e: jbenavides@unab.edu.co

Los nuevos (o posibles) significados de la evaluación en la universidad

Julio Eduardo Benavides Campos

"El aprender es un proceso compartido"
Proyecto Educativo Institucional UNAB

Lo que a continuación se presenta es el resultado del ordenar algunas ideas que se vienen desarrollando dentro de una reforma académica cuyo proceso se inició en los albores de este siglo y cuyos resultados son susceptibles de ser leídos y evaluados en un primer momento. Esta lectura tiene como insumo central lo implementado en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB)[1], durante los últimos tres años, luego de un proceso de reforma académica en la universidad y de reforma curricular de la carrera de comunicación social, subrayando el sentido de los procesos de evaluación, vistos en el contexto del desarrollo de la autonomía y el desarrollo humano.

Garrapateando un estado de la cuestión

Central en el proceso de reforma académica ha sido el subrayar aquellos fundamentos que dieron vida al proyecto de universidad. De tal forma, la referencia a la autonomía y el desarrollo humano, tiene como objeto cifrar esos aspectos como componentes de unas políticas que se construyen y unas estrategias que se aplican, sin dejar de lado que no se trata de propuestas que surgen de la nada, sino que están relacionadas con el país, la historia institucional, la presencia de la universidad en la región y un conjunto de procesos de carácter económico con una fuerte base tecnológica- denominados como globalización.

Para no dejar enunciados esos aspectos relacionados con la experiencia por relatar, vamos a establecer algunas coordenadas que hacen pertinente hablar de ellos. Una primera tiene que ver con lo que viene siendo la implementación, por parte del Banco Mundial, de una propuesta para apoyar reformas educativas en la región, fenómeno que no es nuevo y del cual podemos encontrar debates en torno al significado de las mismas y a aquello que sustenta la iniciativa (Corragio, 1997). La pregunta que se puede suscitar de este tipo de empresas es si lo que está en juego es una educación homologable en gran parte del mundo para hacer posible una apertura del mercado educativo a todos los niveles- con la garantía de contar con estándares previamente establecidos en los respectivos sistemas naciona-

1 La Universidad Autónoma de Bucaramanga tiene sus orígenes en 1952, la Facultad de Comunicación Social inicia sus actividades en 1982. Sobre estas referencias a la historia de la universidad: Http://www.unab.edu.co/universidad/institucional/historia.htm, 26 de abril de 2006.

HEMEROTECA

les de educación. Esto sin la idea de invocar una conspiración, sino de llamar la atención sobre cómo lo económico va impregnando sectores que antes se consideraban insertos en otras lógicas.

En ese movimiento de lo educativo, en Colombia, hay que contemplar cuáles son los hitos de cambio en las políticas educativas del sistema universitario. Este interés es particular porque en esta nación el marco legal de la educación superior es distinto al de la educación básica, aunque se inscribe, de manera general, en la ley 115 de 1994 que rige esta última. En esta norma se "define la educación como un proceso de formación permanente, personal, cultural y social. De esto se infiere que en Colombia se trasladó la visión de la educación como instrucción a uno de formación del sujeto en contexto social y cultural" (Salas, 2005: 2). Ahora bien, es a partir de la dación de la Constitución Política de 1991, que el enfoque de la educación superior incorpora el componente de fomento y evaluación de la calidad educativa (Giraldo, G.; Abad, D. y Díaz, E., 2005) y, sobre éste, se implementan propuestas que incorporan el concepto de competencias y tienen en la evaluación una definición estratégica para asegurar la calidad de los procesos formativos, en particular, desde los albores del presente siglo[2].

Pero este movimiento de enfoque de la educación, no sólo fue producto de la voluntad del estado colombiano para mejorar la calidad de la educación; se manifestaba ya en más de una institución educativa universitaria del país. Las universidades volvían sobre sus propuestas, analizaban la pertinencia en un contexto en el que el mundo había empezado a vivir una nueva época[3]. Este es el contexto en el cual surge el proceso de reforma académica en la Universidad Autónoma de Bucaramanga y la reforma curricular en la Facultad de Comunicación Social, cuya implementación tuvo lugar en el segundo semestre de 2003. Es a partir de esta referencia cronológica que se pretende ver cómo un conocimiento sobre lo que significa la evaluación, se pone en práctica y qué posibilidades y retos plantea para una universidad de la región, en un país conmocionado por el conflicto armado.

Sobre el fundamento de la evaluación en el PEI - UNAB

El PEI de la UNAB hace mención al desarrollo humano y la relación de éste con los procesos de evaluación. Dicho vínculo se establece cuando se propician espacios para el despliegue de los individuos, en donde la evaluación es una dinámica central a la hora de diseñar cómo la organización responde a los logros propuestos. La importancia comunicativa de la evaluación radica en que ésta es un lugar para la crítica, la emergencia de la autonomía de los docentes y dicentes y, por tanto, de la presencia y visibilidad en el colectivo y como colectivo integrante de una comunidad académica y universitaria. Evaluar es un momento de visibilización, intercambio y conflicto, Se da a conocer lo que se hace frente a los otros y en ese ejercicio del "nosotros" aparecen las diferencias, las distintas perspectivas disciplinares[4]. Esta diversidad puede producir un conflicto si lo entendemos como un impedimento para que el "nosotros" consolide un norte; pero a la vez es una posibilidad de enriquecerse mutuamente y estar en capacidad de discutir la proyección de la facultad. Sobre esta base, también se construye lo que será la futura evaluación, en tanto que la proyección plantea unas metas por alcanzar y unos objetivos que dan sentido a las acciones que tienen lugar. De la mano de la evaluación hay dos concepciones que contribuyen a darle forma en el diario quehacer, a que configuren una práctica universitaria; éstas son la formación integral y el aprendizaje autónomo.

La formación integral se entiende como el proceso en el que se reafirma la idea de formación de un ciudadano, un profesional y un científico[5], como dimensiones inherentes al desarrollo del ser humano en el ámbito universitario. Esto no se circunscribe a la formación del estudiante, sino también a la formación de los docentes; la acción ciudadana no se da fuera de la universidad, las actuaciones en autonomía tienen lugar en la relación entre docentes y estudiantes, así como en la relación entre pares. Igualmente ocurre con el hecho de ser profesional; porque profesional es tanto el que se forma como quien coadyuva a ese proceso, y la consolidación de la comunidad científica, concomitante con la labor académica, no es una tarea de réplica del conocimiento existente, sino de capacidad del científico para ser reflexivo y ser capaz de comprender la realidad como algo cambiante. Esta mirada conduce a tomar una posición crítica sobre la ciencia, reconociéndola como una forma específica de representación de la sociedad y no como una verdad inmutable.

El aprendizaje autónomo es una forma de ejercicio de la libertad y de la autonomía del individuo, no sólo frente a sí mismo, sino frente a los demás (comunidad universitaria). Ejercitar la autonomía es un ejercicio de docentes y dicentes; aquí hay que poner en relieve la responsabilidad social que el presente profesional (docente) tiene respecto de los futuros profesionales (dicentes) y cómo ambos se proyectan sobre el mundo para enriquecerse y enriquecerlo. Individuos más autónomos hacen organizaciones más críticas y con capacidad para aprender (Pinilla, 2006).

Sobre las premisas anteriores, expuestas en el PEI, es posible subrayar el carácter "realizante" de los procesos de evaluación, las acciones redundan tanto en los individuos (docentes y dicentes) y sus proyectos de vida, así como en la organización, al consolidar acciones para su desarrollo (políticas institucionales, planes de mejoramiento y estrategias para la acción).

Pero esta dinámica de evaluación no sólo es efectiva porque posibilite el diseño y rediseño de planes y la proposición de políticas a instancias cuyas decisiones competen el desarrollo institucional de la universidad. También nos referimos a cómo el *mirar-se*, va sedimentando un registro de la memoria de la institución que sirve de base para configurar una red simbólica[6] que valide y legitime el conjunto de acciones institucionales. Lo que se hace, debate y propone, vuelto registro, se convierte en referente obligado del llamado pasado, así como de su proyección del presente hacia el futuro. Se constituye en una matriz en la que se van entramando desarrollos posteriores, que nos facultan para otorgar significado a lo que hacemos.

Entonces, la evaluación se fundamenta en la idea de que la memoria institucional es la base para calibrar los logros, pero también para definir el "de ahora y en adelante". La memoria adquiere el valor de ser instituyente[7], por el hecho de ser referente obligado de lo que hacemos curricularmente, si entendemos que la docencia, la investigación y la extensión constituyen un campo de interacción que liga el ámbito interno universitario, haciendo posible la definición del derrotero de la institución. Instituyente, también, porque va definiendo y consolidando, desde distintas posiciones, la

2 El proceso se iniciará con mayor intensidad en la capital, desde las directivas de la Secretaría de Educación del Distrito, luego serán promovidas, desde el Ministerio de Educación Nacional, hacia el ámbito universitario a través del Consejo nacional de Acreditación. Aunque no se puede establecer una relación lineal entre lo que ocurrió en la educación básica y la superior, sí hay que señalar el papel de María Cecilia Vélez White, quien fuera Secretaria de Educación del Distrito entre 2000-2002 y, actualmente, Ministra de Educación Nacional.

3 Desde diversos contextos, autores como Michele Serres, Gianni Vattimo, Omar Calabrese, José Luis Corragio, Martín Hoppenayn, Norbert Lechner, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Rosa María Alfaro, son algunos autores que reflexionan sobre ese cambio, desde distintos lugares.

4 Estas distintas perspectivas tienden a ser mayores en la comunicación, entendida como un campo de problemas, retomando el concepto de Pierre Bourdieu, y no como disciplina. Esto hace que converjan varias disciplinas, haciendo que el cuerpo docente de la facultad esté compuesto, no sólo por comunicadores, sino también por lingüistas, filósofos, sociólogos y productores en medios audiovisuales.

5 Estas tres constituyen las competencias de formación, hacia allá debe apuntar el proyecto curricular de cada unidad académica de la UNAB.

6 Una red simbólica que imbrica el sentido que tienen las acciones de evaluación con el conjunto de acciones, tanto aquellas que se dan en la cotidianidad, como las que se inscriben en plazos más amplios.

7En la línea "Representaciones, memoria e institucionabilidad" del grupo de investigación "Transdisciplinariedad, cultura y política". En la Universidad Autónoma de Bucaramanga, se viene trabajando una definición de institucionabilidad.

concreción y "traducción" del PEI a la formación del profesional unabista, de la consolidación del campo disciplinar y de su presencia en la región.

Comunicación, región y acción

Ahora bien, si se dirige la reflexión hacia lo comunicativo, también se puede ir señalando contextos más específicos que configuran escenarios para la acción de la Facultad de Comunicación Social. Así, refiriéndose al sector de las comunicaciones puede afirmarse que el Estado ha elaborado políticas que están encaminadas al ordenamiento en la asignación de frecuencias, al establecimiento de la naturaleza de los concesionarios del espectro electromagnético y a las regulaciones técnicas propias de las distintas tecnologías de la comunicación[8], relegando su papel activo en la gestión de la comunicación en el país[9].

Sin embargo, es cierto también que la necesidad de una presencia estatal, frente a la progresiva privatización de sectores de la vida nacional considerados como públicos, ha tomado concreción en la existencia de "políticas complementarias[10]"; tal es el caso de "Agenda de conectividad", el "Programa Compartel" y "Computadores para educar". En la región puede mencionarse la iniciativa de servicios avanzados de comunicación inalámbrica llamada "Bucaramanga Digital[11]".

Comunicativamente[12], la globalización no sólo tiene un impacto directo sobre las políticas públicas, las cuales, como se ha visto, se ven afectadas, también afecta el modo de producción, circulación y consumo de información, así como el carácter mismo de nuestra convivencia. Una consecuencia es:

> La posición estratégica adquirida por la coo formas de reconocimiento social en esta permanente tensión entre dos formas de ejercicio de la participación: el proyecto, desarrollado por la dirección, de formalización de una participación responsable, programada, racional y descendente, por una parte, y ese otro, soportado por el grupo de actores cmunicación y la cultura de la empresa comiudadanos, de la participación ascendente y de la gestión del desorden creador, por otra (Mattelart, 1993: 257).

Lo expuesto en las líneas previas obliga a revisar un concepto que durante mucho tiempo estuvo ligado a la acción del Estado, el de políticas de comunicación, puesto que frente al papel de árbitro que asume, al dejar a los "privados" el sector público, la presencia de los primeros se torna importante. Así la idea de Estado como autor y ejecutor de planes y directrices se relativiza y esto hace importante repensar el concepto de políticas de comunicación para hacerlo viable y efectivo en términos de procesos ya en marcha y

8 Ministerio de Comunicaciones de la República de Colombia. Documento en línea disponible en http://www.mincomunicaciones.gov.co/mincom/src/index.jsp?page=./mods/contenido/view_page&id_contents=164&l=1 . 19 de abril de 2005.

9 Para el caso valga un ejemplo. En noviembre de 2004 se inicia la liquidación de Inravisión en cuya definición puede leerse: una sociedad compuesta por entidades públicas, organizada como Empresa Industrial y Comercial del Estado, que tiene por objeto la operación del servicio público de la radio nacional y la televisión pública. Así mismo, corresponde a Inravisión la determinación de la programación, producción, realización, transmisión y explotación de la televisión cultural y educativa en los términos previstos por la ley. Inravisión es responsable de emitir los canales públicos de televisión, es decir los Canales Uno, A y Señal Colombia. Dicha emisión se hace desde las instalaciones de Inravisión en Bogotá y tiene un 89% de cubrimiento poblacional. INRAVISIÓN. Documento en línea disponible en http://www.inravision.gov.co/seccioninravision/inraquesomos.htm. 3 de junio de 2005.

10 Se trata de un programa que no se nombra dentro de las políticas, tal es el caso de Agenda de Conectividad, que se define como el programa del Ministerio de Comunicaciones, encargado de impulsar el uso y masificación de las Tecnologías de Información y Comunicación -TIC- como herramienta dinamizadora del desarrollo social y económico del país y que orienta su accionar hacia la ciudadanía, la empresa y la administración pública. Documento en línea disponible en http://www.agenda.gov.co/. 19 de abril de 2005.

11 Esta es una iniciativa del operador local de telefonía. El proyecto está en hombros de Telebucaramanga, un operador local del que Telecom (nacional) tiene el 54 por ciento de la propiedad accionaria y el municipio, el 46 por ciento restante. La tecnología que implementada es la WiMax, que dispone de antenas con alcance de hasta 50 kilómetros, a diferencia de Wi-fi cuyo alcance está limitado a escasos 100 metros. Al momento de la escritura de este artículo, se hallaba en periodo de prueba.

12 La globalización no afecta sólo a este sector, se puntualiza con el afán de especificar la problemática que nos convoca.

que son objeto de debates como el de descentralización o regionalización.

> En los debates actuales acerca de la descentralización se otorga cada vez más importancia al papel a ser jugado por instancias institucionales intermedias como el departamento, la provincia, el área metropolitana, o la región, sin tener claridad acerca de la salida más conveniente. (Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales de la Universidad de Los Andes, 2006)

A lo anterior habría que agregar el necesario -y esperamos consecuente- replanteamiento del rol del sector privado de su acción como negocio, pues al pasar a cubrir una serie de servicios que antes eran atributo del servicio público estatal, asumen también la responsabilidad social inherente a la prestación de los servicios públicos (Cortina, A. 1994). Asimismo, a las transformaciones en el sentido que tiene la participación y la deseable asunción de la responsabilidad social en lo empresarial, podemos encontrar reflexiones en torno a la redefinición de lo público. En el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, CIDER, de la Universidad de Los Andes, encontramos que los

> Procesos de transformación económica y social experimentados recientemente en el país han animado iniciativas de reconstrucción del sentido de lo público en ámbitos territoriales muy variados (desde la cuadra y el barrio hasta regiones inmensas como el Caribe o el Pacífico colombianos), y a partir de problemáticas muy diversas como son la ambiental, la del conflicto, la económica o la cultural. En síntesis, a través de expresiones y canales muy diversos se ha puesto de manifiesto un interés creciente por entender lo regional y asignarle algún papel en el proceso de resolución de los grandes dilemas nacionales (Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales de la Universidad de Los Andes, 2006).

La gesta por lo público, entonces, se mueve dentro de un espacio más amplio, de ámbitos regionales con impacto nacional y en donde la presencia de la universidad se vuelve crucial, en tanto ya no es el Estado la única voz posible a la hora de trazar políticas, sino que la región cobra un protagonismo mayor. La participación de esas voces debe asumirse en la tensión que es inherente a las dos formas de participación de las que nos habla Mattelart. Proponer un proyecto desde la universidad no es per se la solución de los problemas, es el inicio de un proceso en el que hay que aprender a construir interlocución dentro de la región, para proyectarla en el país y pensarla en esos procesos de globalización y de sus consecuencias comunicativas y culturales.

La base para la prospección

Sin la pretensión de un diagnóstico, se ha querido hacer una descripción del panorama problematizador para la comunicación, y en especial para las facultades de Comunicación Social. Frente a esto la necesidad es la de proyectarse, pensando en sinergias posibles para imbricar los componentes de docencia, investigación y extensión de la facultad. Para ello resulta importante explicitar el papel de los procesos de evaluación en el marco de un aprendizaje que tiene carácter institucional; la razón es el peso que tiene el evaluar como actitud frente al proyecto de vida docente y dicente.

El plan de estudios de comunicación social está organizado en dos ciclos: el básico y el profesional. El primero tiene un fuerte componente socio-humanístico y de campo disciplinar; el segundo se desarrolla en el marco del ejercicio profesional y aspectos específicos los énfasis existentes (periodismo y comunicación organizacional). Constituye un elemento común, a lo largo de todo el plan de estudios, la dinámica de saber y hacer, con formas de entrada distintas. Mientras que en el ciclo básico es importante comprender la comunicación, para producir y reflexionar sobre lo producido, reflejando una dinámica saber/hacer/saber; en el ciclo profesional el eje es producir para comprender los procesos comunicativos que se generan y sistematizar lo

HEMEROTECA

producido, privilegiando el hacer/saber/hacer. Este planteamiento ayuda, en gran medida, a romper con la falsa dicotomía que se establece cuando se habla de teoría y práctica como opuestos y difícilmente reconciliables.

Especificando mejor esos dos ciclos. En el ciclo básico existen los denominados *núcleos integradores* por semestre que facultan la integración de las asignaturas del campo disciplinar, de lo socio-humanístico y de la producción comunicativa, para problematizar la realidad social en una perspectiva que integra lo comunicativo con distintas perspectivas disciplinares del problema. En el denominado ciclo de énfasis profesional, existen unos *núcleos problemáticos* que orientan el quehacer profesional del comunicador y cuya dinámica está centrada en la producción y la reflexión sobre la función social de la comunicación (cuatro últimos semestres).

De lo anterior se establece que la producción comunicativa tiene lugar a lo largo de toda la carrera y se encuentra diferenciada entre el ciclo básico y el ciclo de énfasis. En el primero, el objetivo es hallarle sentido a la producción, en la medida que el componente socio-humanístico aporta para comprender su pertinencia como producto comunicativo (social). En el segundo, se busca que la producción se inserte en el contexto profesional del comunicador, desde quehaceres cuyas particularidades ameritan un énfasis, para reflexionar su impacto en lo social y la responsabilidad social del comunicador (profesional).

Un segundo recurso por tener en cuenta es la investigación, su pertinencia en el contexto de la sistematización y la producción comunicativa. Los ejercicios de producción y de reflexión que se hacen a lo largo de todos los semestres van siendo compilados para constituir un consolidado de experiencias investigativas y de reconocimiento parcial del panorama comunicativo de la región[13]. Esto se ubica en el marco de las necesidades de la investigación formativa y coadyuvan a los procesos de investigación en sentido estricto[14] (curricularización de la investigación). Sobre la extensión universitaria, los antecedentes nos dicen que la tendencia ha sido a configurar un apéndice del núcleo fuerte de trabajo de las facultades (docencia e investigación), sin embargo, las prácticas profesionales, como presencia directa del saliente profesional en el mundo del trabajo debe contemplarse en este componente, en la medida que el programa de prácticas no es sólo una instancia de inserción profesional, también es la posibilidad de que los sectores empresariales, gubernamentales y no-gubernamentales, puedan reconocer lo que significa formar y dialogar con la universidad.

El proyecto

Como propuesta articuladora que integre los componentes de docencia, investigación y extensión, surge un proyecto denominado *Observatorio*, cuyo objetivo central es articular todos los componentes de la facultad y hacer visible el conjunto de acciones y actividades de los docentes y estudiantes. Visibilidad en un doble sentido. Primero porque al volver(se) la región el referente obligado de la acción institucional, la universidad hace visible a la región y se hace visible en ella. Como horizonte de proyección del mismo se ubica el concepto de políticas de comunicación, cuya relectura se hace necesaria, visto el contexto inicialmente perfilado en este documento.

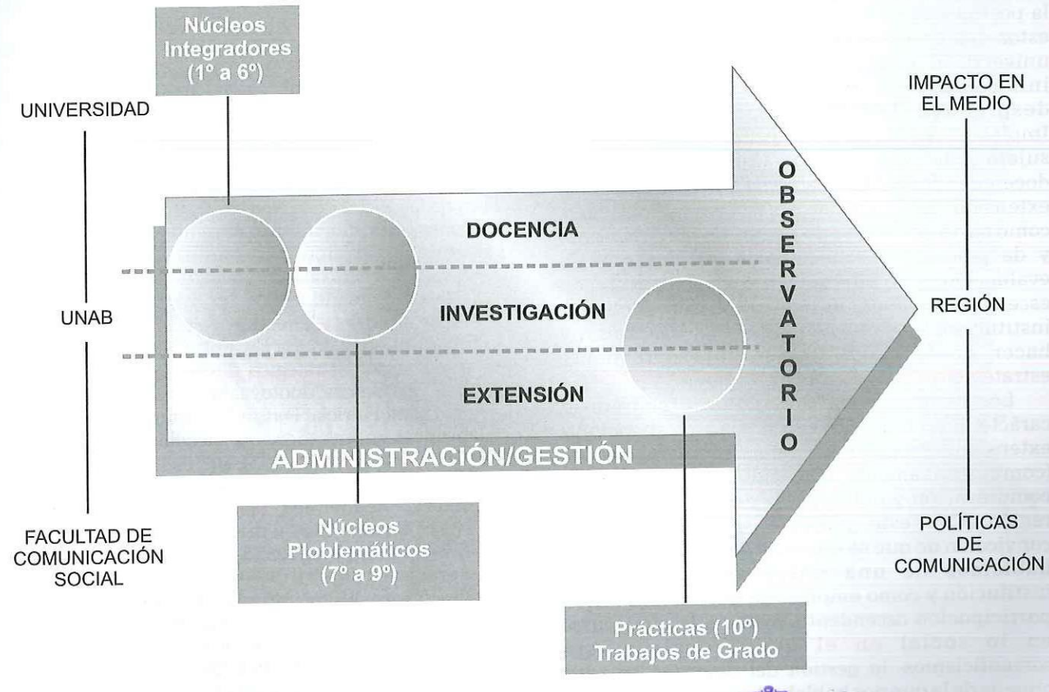
13 En el momento de la elaboración de este artículo, hay una propuesta para que se construya una base de datos con la información relevante obtenida en ejercicios de indagación empírica, con el apoyo del Centro de Documentación en Comunicación, adscrito a la biblioteca de la UNAB.

14 La legislación vigente sobre la acreditación de programas de formación universitaria en Colombia diferencia la investigación formativa y la investigación en sentido estricto. La segunda es la que ha ocupado la labor de los docentes, grupos y centros de investigación; la primera, es más un concepto en desarrollo con aplicaciones específicas como los semilleros de investigación, pero su presencia orgánica en el plan de estudios aún es restringida.

El *Observatorio* se convierte en una estrategia de trabajo más que una nueva tarea. Las problemáticas y debates comunicativos son leídos desde la región como posibilidad de comprensión y de producción comunicativa (núcleos integradores, núcleos problemáticos e investigación), como instancia para el reconocimiento de lo comunicativo en la región (investigación) y de su proyección comunicativa en el ámbito regional (producción comunicativa de los núcleos integradores y los núcleos problemáticos, así como el ciclo de prácticas); en el contexto de unos procesos de información y comunicación (producción informativa, reconocimiento de lo regional, interlocución entre organizaciones y la posibilidad de consolidar vínculos cuya dimensión simbólica sea el centro de la mirada comunicativa).

Este tipo de proyección implica no sólo un trabajo articulado en la facultad, sino una articulación con otros actores de la región con los cuales consolidar unas alianzas estratégicas que coadyuven al desarrollo de la región y de la universidad en particular.

El esquema que se presenta a continuación grafica el funcionamiento de la propuesta del proyecto *Observatorio*:



HEMEROTECA

Sobre este planteo, el *Observatorio* se propone unos objetivos que involucran el carácter académico de la facultad y su responsabilidad de cara a la región. Digamos, porque se hace pertinente hacerlo, que la idea de región es impensable sin la condicionante globalización, descentralización y regionalización, lo cual conlleva una revisión del concepto. De la misma manera, la revisión del concepto de políticas de comunicación es un imperativo; sobre esto es importante anotar las posibilidades que ofrece la definición de lo trabajado conceptualmente sobre "políticas culturales" (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998).

El objetivo general se define desde la facultad, considerando el PEI, la trayectoria antes descrita y la posibilidad de expresar(se) y pensar(se) desde estos dos aspectos para comprender y actuar la universidad desde el PEI y el sentido social inherente a la comunicación. De ahí se desprenden los objetivos específicos: a) Implementar el modelo pedagógico desde el sujeto que aprende; b) Consolidar equipos docentes desde la docencia, investigación y extensión; c) Proyectar las acciones cotidianas como parte del diseño de planes de mejoramiento y de políticas institu-cionales; d) Hacer de la evaluación una dinámica eje en la puesta en escena de planes de mejoramiento, políticas institucionales y proyec-tos de vida; y, e) Pensar y hacer de la comunicación un componente estratégico para comprender la región.

Los resultados de *Observatorio* tendrán un carácter integrador de la docencia, investigación y extensión. Propone un referente para evaluar (comunicativamente) el sentido social que tiene la comunicación y del impacto de la facultad en la región. Con este proyecto se tiene la firme convicción de que se tensiona a la academia, pues hablamos de una universidad que como institución y como empresa se ubican más con *la participación ascendente*, frente a lo que ocurre en lo social en el que prevalece -sin romanticismos- *la gestión del desorden creador*, aquella de la que nos hablaba Armand Mattelart.

Bibliografía

Alfaro Moreno, Rosa María (1996). Una comunicación para otro desarrollo. Lima: Calandria.

Álvarez, Sonia; Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (1998). Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements. Westview Press.

Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales de la Universidad de los Andes (2006). Texto convocatoria al Seminario Nacional Lo Regional en la Colombia del siglo XXI. Bogotá, Octubre 29, 30 y 31 de 2001. Documento en línea disponible en http://www.mamacoca.org/junio2001/Evento_seminario_nacional_lo_regional_octubre.htm.

Coraggio, José Luis (1997). "Las propuestas del banco Mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?" En J.L. Coraggio y R.M. Torres. La educación según el Banco Mundial. Buenos Aires: Miño y Dávila-CEM.

Coraggio, José Luis. "La crisis y las universidades públicas en la Argentina" Artículo en línea disponible en http://168.96.200.17/ar/libros/mollis/coraggio.pdf. 2 de junio 2005.

Cortina, Adela (1994). Ética de la empresa: claves para una nueva cultura empresarial. Madrid: Trotta.

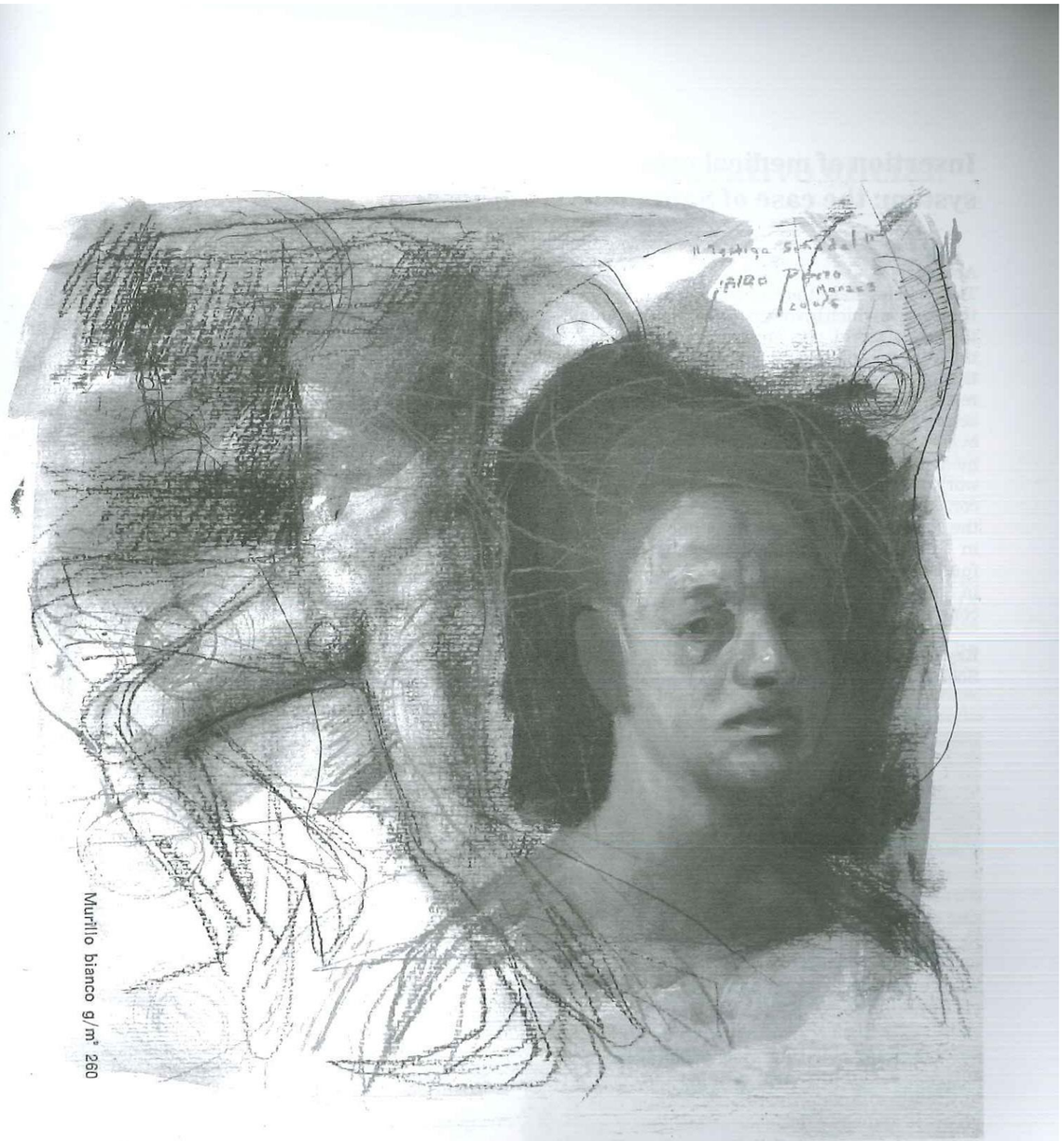
Giraldo, U., Abad, D. y Díaz, E (2005). "Bases para una política de la calidad de la educación superior en Colombia". En Consejo Nacional de Acreditación Documentos Académicos. Artículo disponible en línea en http://www.cna.gov.co/cont/doc_aca/index.htm. Abril 2 de 2006.

Mattelart, Armand (1993). La comunicación-mundo. Historia de las ideas y las estrategias. Madrid: Fundesco.

Pinilla Gutiérrez, María Eugenia (2006). "La comunicación como vector estratégico de las organizaciones que aprenden". En Garcés Montoya, Ángela Piedad y Lombana Herrera, Diana Patricia. Pensar la comunicación. Reflexiones y avances en investigación. Medellín: Universidad de Medellín.

Universidad Autónoma de Bucaramanga Vicerectoría Académica (2005). Proyecto educativo institucional. Documento disponible en http://intranet.unab.edu.co/SistemaCalidad/InformacionGeneral.jsp. 2 de abril de 2006.

Salas Zapata, Walter Alfredo. "Formación por competencias en educación superior. Una aproximación conceptual a propósito del caso colombiano". En Revista Iberoamericana de Educación, Nº 36-9, 25-09-05. Artículo en línea disponible en http://www.rieoei.org/1036salas.htm . 26 de abril de 2006.



Estudio para testigo sinodal . 2006 Carboncillo, sanguina y óleo sobre papel 21.5x21.5 cm